

# UN TORBELLINO INCONTROLABLE

**L**OS grandes personajes de esta sangrienta tragedia que es la guerra del Vietnam se agitan ahora, gritan, discurren: dan la sensación de que la situación se escapa de sus manos y ellos mismos están arrastrados por un torbellino que ya no pueden dominar. U Thant advierte, ante una comisión de la ONU, que si la escalada prosigue la tercera guerra mundial será «inevitable». En las manos del general Westmoreland, como premio al éxito verbal que tuvo en sus declaraciones ante el Senado, se depositan nuevos poderes; de él dependen ya «todos los servicios civiles y militares que prestan su concurso a las autoridades locales en su política de pacificación y desarrollo», según el largo circunloquio de Bunker, el nuevo embajador americano en Saigón. Esto significa una nueva limitación de poderes del Gobierno Kao Ky en favor del cuerpo expedicionario. El general Greene, jefe del cuerpo de «marines», pide refuerzos, pide que se llame a los reservistas «si no se quiere que la batalla en la zona desmilitarizada se prolongue mucho tiempo». Los jefes de Estado Mayor van más lejos en sus previsiones: estiman que Estados Unidos están preparados para sostener simultáneamente varias guerras como la del Vietnam, para continuar luchando al mismo tiempo en Vietnam y en otro país, incluso en Europa, en una guerra de tipo clásico, con la única condición de la movilización general. La Casa Blanca teme la movilización general. Es una medida impopular, impolítica. El resultado de las próximas elecciones puede depender de ella. Trata de resol-

ver la situación con medios más mecánicos, cuyo peso es menos grave para la masa del país: con el recrudescimiento de los bombardeos. Pero U Thant viene ahora a decir que los bombardeos no sirven para nada: duran desde hace dos años, se han intensificado desde febrero y, según U Thant, se ha podido comprobar que desde entonces las infiltraciones procedentes del Sur se han quintuplicado. Pero existe continuamente el temor de un desplome del frente. El columnista conservador Joseph Alsop, del «Herald Tribune» —la contrapartida del liberal Walter Lippman— cree que en cualquier momento la iniciativa de la «escalada» va a pasar a manos del enemigo y que hay indicios visibles de que dos, tres o «quizá cuatro divisiones del Vietnam del Norte se lancen sin más pretextos y sin necesidad de infiltraciones a la invasión directa del Vietnam del Sur para provocar una catástrofe militar del tipo de la que infligieron a los franceses en Dien Bien Fu, que señaló el final de la contienda. «Los documentos secretos del enemigo revelan que Hanoi ha deseado desde hace largo tiempo sentarse ante una mesa de negociaciones, pero sólo en la atmósfera favorable que podría ser creada por un éxito militar espectacular». Westmoreland ha dispuesto sus tropas en forma que representan una barrera a lo largo de la frontera, para evitar esa invasión. Pero ahora se teme un curioso movimiento militar: que los soldados del Vietnam del Norte que se han ido infiltrando, y que pueden constituir una o dos divi-



USA: Hacia la movilización total.



Por  
**EDUARDO  
HARO  
TEGLEN**

Vietnam:  
Hacia  
un  
Dien-Bien-Fu.

siones, ataquen desde detrás, es decir, de Sur a Norte, combinando su ataque con otro, ejercido directamente desde el Norte.

¿Y si la invasión del Norte no viene dirigida desde Hanoi, sino desde Pekín? Para el «Guardian», de Manchester, esta circunstancia no dependerá de Pekín, sino de Washington, y analiza por qué. China sólo puede ayudar a las guerrillas del Vietnam con el envío de hombres, que constituyen su fuerza principal. Ahora no hacen falta hombres: las fuerzas del Vietcong tienen los suficientes, las infiltraciones del Vietnam del Norte son bastantes. Pero si los Estados Unidos se deciden a efectuar una invasión en regla en Vietnam del Norte, llegando hasta las fronteras chinas, en vista de que la actual escalada no da ningún resultado práctico, en ese momento China podrá desencadenar una ofensiva como la que acogió a los americanos en Corea. «Entonces habrán convertido la guerra —dice el «Guardian»— en lo que algunos de ellos están diciendo desde hace tiempo, que es la realidad, y lo que el resto de nosotros tememos que llegue a ser: una guerra con China». A esto sin duda alude U Thant cuando habla de que la prosecución de la «escalada» puede conducir inevitablemente a una guerra mundial. A ello alude la Junta de Jefes de Estado Mayor cuando advierte que, tras una movilización general, su país puede conducir al mismo tiempo una guerra clásica en cualquier otro lugar del mundo, particularmente en Europa. ¿Por qué en Europa? Porque se prevé que la U. R. S. S. no se quedaría sin reacción en el caso de una guerra generalizada en Asia. Desde Moscú se advierte que la actual situación de equilibrio y de pacificación en Europa puede romperse pronto. La actitud de Alemania Federal les hace pensar que en Bonn se espera una circunstancia de mayor violencia mundial para regresar al enfrentamiento anterior. Lo dice el mariscal Gretschno, sucesor de Malinowski como ministro de Defensa, en un artículo que publica en «Pravda». «Ante la escalada americana en el Vietnam y la creciente arrogancia de Alemania del Oeste, la Unión Soviética toma actualmente las medidas necesarias para reforzar su potencial militar». Lo subraya el mariscal Krylov, jefe de las unidades de cohetes estratégicos, en «Estrella Roja», donde hace un llamamiento a las tropas soviéticas en el que les pide «estar siempre dispuestas a entablar el combate supremo que nos permitirá aplastar en cualquier momento al agresor en nuestra represalia y destruirle total y definitivamente, sin darle tiempo a darse cuenta». Evidentemente, es lenguaje de arenga, lenguaje de cuartel; pero es especialmente peligroso que sea ese lenguaje el que prevalezca sobre el lenguaje civil. Los militares se convierten en políticos cuando el peligro se aproxima; a veces, esa conversión hace que el peligro se aproxime

más. Es la misma situación que se produce cuando los civiles se convierten en militares. Lo denuncia en este caso el «Chicago Daily News». «Lo que está en juego en el Vietnam va más allá de las previsiones de un comandante en campaña, y no es ésa la parte del trabajo del general Westmoreland lo que concierne ahora a muchos americanos. Se trata de una cuestión de política nacional tal como la dirige el comandante en jefe Presidente Johnson lo que les concierne. Y un elemento de mayor importancia es el temor de que el Presidente está pensando como un comandante en campaña y no como el hombre responsable de la paz en la tierra». Como un eco, el «Observer», de Londres, lamenta que el Presidente haya cedido el puesto de informar a la nación al general Westmoreland en la sesión conjunta del Congreso, con lo que teme que la tarea presidencial. «Si ha de haber un arreglo mediante la negociación, el Presidente Johnson debe estar capacitado para llegar a una solución de compromiso. Desde el momento en que la guerra se convierte en una cruzada entre el bien y el mal (como el general Westmoreland tendió a presentarla) se hace aún más difícil para el Presidente tomar cualquier otra resolución que no sea la de llegar a una victoria total».

...  
Era, hace dos años, hace tres años, una guerra podrida. Una guerra que no se podía ganar ni perder, en la que todas las estructuras posibles se desmoronaban. Numerosos cambios en Saigón, unas supuestas elecciones generales, una constitución, una asamblea; un cambio de jefes en el ejército americano, una serie de peldaños subidos en la escalada, un relevo de embajadores, unas decisiones de endurecimiento tomadas por Washington, han sucedido desde entonces. El resultado visible es que la guerra del Vietnam sigue siendo una guerra podrida, que no se puede ganar ni perder; que, entre tanto, han aumentado los riesgos de conflagración mundial; que, como consecuencia, los aliados oficiales de Estados Unidos se han ido alejando de la política de Washington, hoy más solitaria que nunca; que en el interior del país han crecido las disensiones; que determinados grupos de conciencia en numerosos países del mundo han abandonado la esfera de atracción americana —tan rica de técnica, de ciencia, de posibilidades para la paz y la creación— y se entregan a la protesta. No hay en estos momentos ninguna perspectiva de que la situación cambie, a no ser a peor.

Fotos: ZARDOYA y ARCHIVO